



Lo tuyo y tú, narrar y explorar las normas

(Dangsinjasingwa dangsinui geot, Hong Sangsoo, 2016)

En cierto modo, *Lo tuyo y tú* podría ser una versión “sangsoosiana” (perdón por el palabro) de muchas películas occidentales, por ejemplo, la excelente *Stuck in Love* de Josh Boone (2013), bastante menospreciada por la crítica que la tildó de excesivamente convencional. Un hombre enamorado de una chica peculiar, que ama su libertad, es abandonado por ella y no sabe digerir su ausencia, obsesionándose en recuperarla porque para su temperamento artístico, ella es imprescindible en su vida. Pero a partir de unas premisas bastante universales y tal vez trilladas, Hong Sangsoo lleva su historia a un contexto sociocultural que nos atrae por novedoso (un pequeño barrio de una ciudad surcoreana), utiliza su particular técnica narrativa (que explora más allá de las normas convencionales del relato para recrearse en las trasgresiones) y, sobre todo, construye un personaje extraordinariamente singular: la joven Minjung (You-young Lee), novia del pintor Youngsoo (Hae-hyo Kwon), que se desdobra enigmáticamente en su doble (supuestamente su hermana gemela) y juega a beber más de la cuenta y seducir a los hombres que se acercan ella.

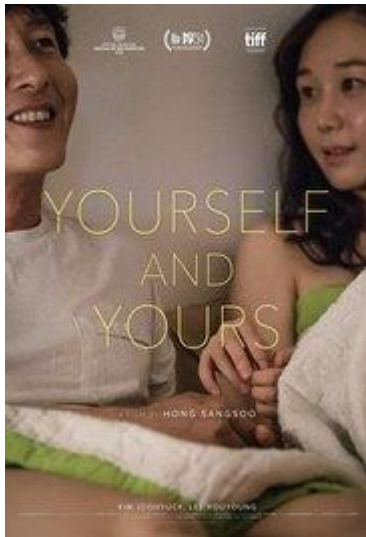
Acreditar un estilo

Si acreditar un estilo personal es condición indispensable para adquirir relevancia y “marcar tendencia” dentro del polimórfico panorama de la actual narrativa cinematográfica, Hong Sangsoo ha sabido conquistar su hueco. Su peculiar mirada mantiene fielmente sus raíces culturales surcoreanas y una formación norteamericana que

posiblemente le ha servido para afianzarse en sus singularidades y explorar nuevos territorios en la narración. Después de dos décadas mostrando en festivales de todo el mundo su ambicioso cine de autor, su reciente paso por el Festival de San Sebastian (2016) nos acerca más a su figura, respaldado por el galardón al

mejor director del certamen, que tal vez reconoce su singular forma de hacer cine y tal vez también, su trayectoria.

En una esclarecedora entrevista de Jaime Pena¹ el propio Hong Sangsoo explicita con sencillez algunas claves para interpretar su cine, cuya complejidad es una falsa apariencia. *“Nunca empiezo una película con un guion completo. En realidad no tengo nada para arrancar, más allá de unos actores y algún escenario concreto donde me gustaría rodar... también algunas notas que no se si voy a usar hasta el primer día de rodaje... muy temprano, a eso de las cinco o las seis de la mañana, me levanto y escribo las escenas que vamos a rodar ese día... Después de rodar pienso en lo filmado y repito el proceso al día siguiente... No es hasta después de dos o tres días de haber comenzado que puedo empezar a pensar en la película como un todo...nunca se lo que será la película en su conjunto ni lo que en realidad quiero contar...”*

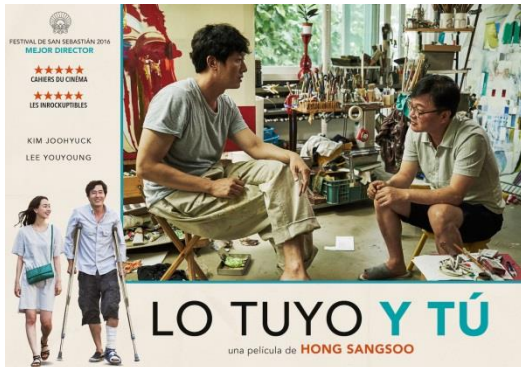


El peculiar modo de trabajo del cineasta es la base de un estilo que fluye con prodigiosa libertad narrativa, desafiando todos los convencionalismos

¹ Caimán cuadernos de cine, núm. 59 (110), pág.28-29

de la producción convencional, que se basa en el encorsetamiento a un plan (de producción, un guion, un contexto preestablecido). Como él mismo dice, Sangsoo mantiene *“todas las opciones abiertas”*, recurso muchas veces explorado por directores como Mike Leigh o David Lynch, que el director surcoreano parece haber radicalizado para llevarlo a sus propios límites, sin ceder mucho terreno a los actores, ya que en ningún momento su filosofía consiste en prescindir del guion. Una forma de trabajar dentro de la sensación de libertad y con la frescura de tender a la validez de las primeras tomas, para que todo fluya con la naturalidad de una, casi, improvisación. Naturalmente, basada sobre todo en los diálogos. En este sentido, la metodología de trabajo de Sangsoo le acerca a los talleres de arte dramático, a esa metodología que se basa en plantear situaciones para que los propios actores construyan sus escenas, centrándose todo el esfuerzo de la creación en ese proceso de metamorfosis, en la permanente búsqueda de nexos y la exploración de los hallazgos que hacen avanzar la narración sin un objetivo concreto, en una dirección zigzagueante que tiene algo de juego dramático, en sentido lúdico, de experimentación... y cuyo resultado, a mi juicio, la aleja de los modelos de las grandes obras de los autores consagrados para limitarla a los horizontes erráticos del libre albedrío, dicho sea sin matices peyorativos. El arte contemporáneo, desde hace más de un siglo, le ha otorgado carta de naturaleza al simple ejercicio de la expresión, de la introspección, del dejarse llevar por los procelosos mundos del azar guiados más que por la razón, por el inconsciente o la irracionalidad, de alguna forma necesariamente estructurada en un relato que fija imágenes, discursos,

diálogos, palabras, sensaciones y contradicciones dentro de una diacronía imprescindible que se escribe en tiempos y espacios.



Este avance hacia la liberalización de las normas y ataduras del proceso industrial de producción permite al cineasta construir sus películas en apenas dos semanas de rodaje, reducirlo a unos pocos actores y escenarios, lo que en la pantalla puede traducirse en proximidad, en un acercamiento más directo o menos mediatizado a los modelos vitales, al impresionismo de la subjetividad, si se puede llamar así, a la flexibilidad que minimiza los artificios y es una forma de aproximación a un lenguaje más natural, al menos en su apariencia, puesto que explora los vacíos y elabora a partir de ellos.



Minjung

Se establece en la historia un cierto triángulo, para luego romperlo, entra la imprevisible Minjung, los celos de Youngsoo, el amante abandonado, y la atracción casi magnética que sufre un

tercer personaje (Hae-hyo Know) sometido al juego de duplicidades y seducción al que le conduce la joven.



La imprevisibilidad se traslada del rodaje al producto final, por la que la historia fluye desafiando a los arquetipos y las arquitecnicas clásicas. Es en ese dejarse llevar donde la historia fluye como la vida misma, en un devenir presentible, pero paradójicamente impredecible, producto más de las intuiciones del cineasta que de la sólida construcción de personajes y tramas, que casi ni siquiera existen. Los personajes dejan entrever su vacío existencial, que nace tal vez de una falta de definición, pero que quizá expresa bien sus mundos interiores, esta sociedad poblada de seres enfermos de

vacío existencial que buscan identificarse a sí mismos como personajes de cualquier película, como pirandelianos *personajes en busca de autor*, aunque sólo sea para mirarse a sí mismos en la fascinación que producen las imágenes en la pantalla.



Esta vocación por las cosas pequeñas, pocos personajes, reducción de escenarios, casi ausencia de conflictos, se convierte en un tiempo cinematográficamente denso en el que al espectador occidental (al menos a mí) le cuesta encontrar emociones, más allá de admirar los juegos narrativos que en su aparente libertad tropiezan con todas sus limitaciones.



Es entonces, cuando el juego se termina y el hechizo de la fascinante Minjung desaparece, cuando el denso tiempo del visionado llega “al fin a su fin”, cuando

toca el turno para la reflexión, que la película pasa de ser un pequeño experimento nacido de la casi nada a una pequeña película que se queda en casi nada, lo cual a veces es mucho, sorprendentemente encumbrada por alguna crítica, aburrida del cine comercial, que se deleita con estos pequeños juegos egocéntricos y auto contemplativos.

“¡Que coñazo de película!”

Al finalizar la proyección, en el cine Renoir de Madrid, seguí por unos momentos la trayectoria de dos jóvenes cabizbajos espectadores que asistieron a la proyección en las butacas delante de la mía. Confieso que me gustan (simple curiosidad) estas primeras conversaciones (impresiones) que la gente espeta al salir de las películas. Cuando vas solo al cine a veces te ahorras la auto-reflexión, pero es frecuente entre las personas que comparten un visionado, cuando a la salida se miran el uno al otro para preguntarse, aún sin decir nada, ¿qué te ha parecido? Como esperando un pretexto para sentenciar con su propio juicio.

Al fin el joven desgalichado le dijo al otro joven, desaliñado: “¡Tío que coñazo de película!” Y ambos estallaron al fin en una estruendosa y regocijante carcajada, tal vez en venganza por esos noventa minutos cortos de aguantar las piernas encajadas contra la butaca de delante y esa zozobra de cabezas a un lado y a otro para poder leer los subtítulos sorteando cabezones (urge renovar estas salas si se quiere competir contra el home-cinema)

Hombre, pensé sin decirles nada, algo os habrá traído hasta esta sala, gastar hora y media de vuestra vida y pagar siete euros con cincuenta. Aunque tan solo sea sentir que estáis en la onda, poder opinar, presumir llegado el

momento de que esta película la habéis visto y reafirmaros en la sensación de que sabéis de cine mucho más que los críticos y los programadores.

Pero me quedo con esta reflexión, que comparto, recordando aquella célebre frase del maestro Frank Capra “*el cine no tiene reglas, pero si pecados. Y el pecado capital es el aburrimiento*”.

Sin embargo, en mi opinión, la joven Minjung tiene encanto y, ahora que lo pienso, ha sido divertido conocerla.



Título: Lo tuyo y tú.

(Yourself and yours.

Dangsinjasingwa dangsinui geotaka)

Año: 2016. Duración: 86 min.

Director

Hong Sang-soo

Guion

Hong Sang-soo

Música

Dalpalan

Fotografía

Park Hong-yeol

Reparto

Kim Joo-hyuck, Lee You-young,

Kwon Hae-hyo, Yu Jun-sang, Kim

Eui-sung

Productora

Jeonwonsa Film Company

http://www.imdb.com/title/tt5907916/?ref=ttfc_fc_tt

<http://www.filmaffinity.com/es/film112667.html>



www.elpuenterojo.es

ISSN: 2530-4771